

Nuevos escenarios de vida indígena urbana: el caso de Bogotá¹

“De la provincia a la urbe moderna hay trecho. No sólo se trata de la distancia geográfica que las separa y que en su entramado, como en el caso de los archipiélagos, a la vez las une, configurando una red de sistemas urbanos, con sus especificidades socioculturales y productivas, con sus ritmos y movimientos. El emigrar de una a otra es más que un simple desplazamiento físico (...) un proceso de salida, de alejarse, de desarraigo. Emigrar es a la vez un advenimiento, un encuentro con lo desconocido, con lo diferente, con los retos del cambio y la adaptación. Migrar es un viaje de ida con la casa a las espaldas”.²

[1] Síntesis del trabajo realizado con los Cabidos indígenas urbanos en la capital de la república en los meses de mayo y junio de 2006.

[2] Juan José Plata, Etnografías urbanas en mundos globalizados: aspectos conceptuales y metodológicos, en Germán Mejía y Fabio Zambrano (eds.), *La ciudad y las ciencias sociales*, Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Centro Editorial Javieriano, 2000.

Introducción

El poblamiento indígena colombiano ha tomado en los últimos años nuevas formas de movilidad dado el contexto del desplazamiento por causas como el conflicto armado, o la búsqueda de mejores condiciones de vida en vivienda, educación y empleo. La dinámica del poblamiento en las grandes ciudades del país en los procesos de tránsito de lo rural a lo urbano se ha reconfigurado. En dicha dinámica, los indígenas no han sido ajenos y han experimentado fuertes cambios en sus modos de vida.

El presente documento es la síntesis de las entrevistas realizadas a los gobernadores indígenas de los cabildos urbanos asentados en la ciudad de Bogotá. Dicho trabajo se realizó durante los meses de mayo y junio de 2006, y en él participaron cuatro de los cinco cabildos existentes en el distrito: Ambicá-Pijao, del Tolima; Muisca de Suba y Bosa, y Kichwas del Ecuador. Para ello se trazó como objetivo principal la identificación de los escenarios de representación y los roles que experimentan en estos nuevos espacios ciudadanos, en la construcción de la identidad y en su interactuar con la vida urbana.

Se adoptó el caso de Bogotá, puesto que en esta ciudad la organización indígena construye crecientes espacios de interlocución con la institucionalidad urbana. La metodología se abordó teniendo en cuenta cuatro enfoques: en primer lugar, el histórico; en él se interroga sobre su historia en la ciudad, conflictos sobre los cuales trabajan, y sus modos de vida. En segundo término lo relacionado con la organización sociopolítica; en este espacio los entrevistados nos cuentan sobre el papel político de los cabildos ante las

autoridades estatales y la forma como se integran en las tareas de planeación y planes de vida indígena urbana. En tercer lugar, el proceso etnográfico; con el fin de recuperar la historia de la comunidad. Finalmente, el proceso de identidad para así entender su relación con su territorio de origen y el papel frente al nuevo espacio que actualmente ocupan. Al mismo tiempo, se documentó a partir de fuentes secundarias las tendencias en el poblamiento, los problemas derivados en el nuevo espacio de vida, y la concepción sobre políticas públicas que desde el espacio urbano se proyecten a esta población.

Aproximación histórica

Históricamente los indígenas siempre han estado en la ciudad. Su presencia no es para nada un fenómeno nuevo. Bogotá se ha caracterizado por el aporte a la multiculturalidad, ya que en ella subsisten múltiples y diversos grupos humanos que la convierten en una ciudad cósmica, donde convergen los más variados matices que componen su contexto social, evidenciándose los rasgos de su diversidad étnica y cultural. Durante las dos últimas décadas el estudio sobre los indígenas urbanos ha sido un tema que ha tomado su importancia, dado que “no existía conciencia histórica en el colectivo social ni en los practicantes de las disciplinas sociales sobre la larga tradición de presencia indígena en Bogotá”³. Como es sabido, la huella de la presencia indígena en la ciudad colonial de Santa Fe –hoy Bogotá–, ha pasado por diversas transforma-

[3] Zambrano Martha. 2000.

Hernán Molina Echeverri

Egresado de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad Santo Tomás. Investigador y Documentalista del Observatorio Indígena de Políticas Públicas de Desarrollo y Derechos Étnicos de Cecoin.

LA PRESENCIA DE LO INDÍGENA EN EL CONTEXTO URBANO HA SUSCITADO MUCHOS DEBATES SOBRE LA LEGALIDAD DE ÉSTOS ANTE DIVERSOS PROYECTOS SOCIETARIOS EN LOS QUE SE BUSCABA SU INVISIBILIZACIÓN.

ciones. Inicialmente se trata de una población mayoritaria frente a los colonizadores españoles, siendo estos últimos quienes gobernaban no sólo a la ciudad, sino también a los indios, a los innumerables nativos e inmigrantes de procedencia africana que los servían en el campo y en la ciudad, y a los criollos y mestizos de varios colores que nacieron al calor de la conquista militar y sexual europea del territorio.⁴ Sin embargo, en el periodo de la Colonia se definió a los indios como *república*, según el modelo español, para diferenciarlos de la élite criolla de la sociedad colonial. Al igual que éstos debían residir en las ciudades recién fundadas, aquéllos debían vivir en los pueblos de reducción que se implantaron; así como los españoles se regían políticamente por los cabildos urbanos, se otorgó a los indios la misma estructura política, con regidores y elección de alcaldes.⁵

Era imposible la separación de las dos repúblicas existentes en la capital del Nuevo Reino de Granada por la incidencia y el papel jugado por los indígenas en la vida cotidiana. También se conoce que esta presencia indígena “contravenía el ordenamiento jurídico de la sociedad colonial. Con ello se pretendía la separación de las dos repúblicas: la de los espa-

ñoles y la de los indios, pero esto era imposible dado que sobre los indígenas recaía el trabajo doméstico, artesanal y en las obras públicas”.⁶ En el ámbito urbano, la presencia de indios y negros, mestizos y mulatos, “hombres y mujeres de todas castas”, llevó a la constitución de una plebe. Se deben destacar los centros urbanos indígenas establecidos en este mismo periodo en ciudades como Santa Marta, Cartagena, Cali, Pasto, Popayán, Santa Fe de Antioquia, Santafé de Bogotá, Santa Cruz de Mompo, Tunja, Riohacha, Tocaima, Pamplona e Ibagué.⁷

La presencia de lo indígena en el contexto urbano ha suscitado muchos debates sobre la legalidad de éstos ante diversos proyectos societarios en los que se buscaba su invisibilización, según las fuentes históricas sobre Santa Fe, las cuales relatan la existencia hacia 1819 de múltiples bohíos en las riberas del San Francisco y el San Agustín, hasta comienzos del siglo XX cuando se hace su remoción, sepultando los ríos y la visible impronta indígena. De igual manera sucede con la chicha: pasa por el escarnio público satanizada por higienistas, aduciendo que generaba estupidez, pobreza y delincuencia. Esta era la bebida consumida por los artesanos: desde aprendices a maestros, obreros de talleres y de fábrica, sirvientas, campesinos, pequeños comerciantes ambulantes, prostitutas, ladrones y mendigos.⁸ Hacia 1948, a raíz del asesi-

[4] Zambrano, Martha. 1997.

[5] Jacques Poloni-Simard, Historia de los indios en los Andes, los indígenas en la historiografía andina: análisis y propuestas, 2005. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/document651.html>.

[6] Julián Vargas, La población indígena en Santafé, en *La sociedad de Santa Fe colonial*, Bogotá, CINEP, 1990, pp. 47-84.

[7] Fernando Mayorga, Lugares de españoles y pueblos de indios. Los centros urbanos en la sociedad colonial, revista *Credencial Historia*, edición 147, Bogotá, 2002; Ramírez Tobón, William, La crónica roja en Bogotá, en *Historia Crítica*, núm. 21, Bogotá, Universidad de los Andes, 2001; Saade 1999.

[8] Óscar Iván Calvo y Marta Saade, *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002.

nato de Jorge Eliécer Gaitán, fue prohibida su venta y consumo, hasta propagarse esta decisión por todo el territorio nacional y así formalizar la desaparición de toda huella indígena en la ciudad.

Simbólicamente, la ciudad de Bogotá también presenta una variedad de manifestaciones y representaciones de la identidad indígena. Sin lugar a dudas, Bachué ocupa dentro del escenario del arte nacional uno de los elementos más representativos en lo relacionado con la huella y el paso del indígena por la ciudad. Basta destacar la significación que de este mito hicieron Luis Eduardo Acuña y el maestro Alejandro Obregón. Otros elementos están representados en El Dorado, no sólo en el aeropuerto más importante del país que hace alusión a la Leyenda de la Sabana de Bogotá, sino también en el gran mural del pintor Ignacio Gómez Jaramillo: *El Dorado*, tríptico con el tema de los artífices precolombinos y con los mitos de Bochica y Bachué, pintura al fresco pasada sobre tela que data del año 1958, la cual se halla en el Museo del Oro de Bogotá. Otros sitios como hoteles, hacen alusión a sus mitos y símbolos

representativos: Bacatá, Tequendama, Nemqueteba o Bochica. Incluso, en nombres de prostíbulos, barrios y negocios de la más variada índole como: Teusacá, Quirigua, Teusaquillo, Tisquesusa y otros tantos símbolos de la cultura indígena.⁹

Lo anterior permite concluir que de las ciudades colombianas la capital de la república es la mejor muestra de la huella y el legado del indígena urbano en cada una de sus manifestaciones culturales, tanto en la construcción estética y física, como también espacial y socialmente.

En los tiempos contemporáneos a medida que fue creciendo la ciudad, así mismo los inmigrantes rurales la fueron poblando. De ello sólo queda el vestigio de un país considerado mayoritariamente

[9] Hernán Molina Echeverri, *Socialización y sistematización del taller Encuentro de líderes indígenas urbanos de la ciudad de Medellín. Reconocimiento de nuestra diversidad étnica. Propuesta temática para la cualificación de líderes indígenas urbanos, Medellín, Corporación La Casa Común, Alcaldía de Medellín, 2005.*

Carlos Gómez Ariza.



rural, que pasa a transformarse en la década de los ochenta en una Colombia eminentemente urbana. En esa década se experimentan múltiples cambios en el accionar político y social del país, lo que motiva en las organizaciones indígenas urbanas una lucha por la reivindicación de sus derechos. Es cuando el discurso del Estado monocultural se transforma en pluriétnico y multicultural, consagrado por la Constitución Política de 1991. En esa perspectiva, comunidades en Bosa y Suba, que se consideraban mestizas y con gran arraigo campesino, irrumpen reclamando con inusitada vitalidad su condición de indígenas pertenecientes al pueblo muisca. Así mismo, comunidades ingas procedentes del Putumayo, pijaos del Tolima y otavaleños del Ecuador, esparcidos a lo largo y ancho de la ciudad, reivindican sus derechos logrando el reconocimiento como cabildos urbanos el día 18 de diciembre de 2005. Con ello, logran acceder a derechos como educación, salud y vivienda, que les habían sido vulnerados.

¿Quiénes son y qué hacen los indígenas residentes en Bogotá?

La presencia de indígenas en la ciudad obedece a dos fenómenos: de una parte, responde a procesos migratorios emprendidos por distintas comunidades indígenas que desde sus lugares de origen se asomaron a la ciudad para quedarse y, de otro, está asociado a las dinámicas de expansión urbana que terminaron asimilando a comunidades, en apariencia mestizas y campesinas, que se encontraban viviendo en predios de resguardos disueltos entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX.¹⁰

[10] Las parcialidades inga de Bogotá y muisca de Bosa, se encuentran reconocidas como tales por la Dirección de Etnias del Ministerio el Interior y de Justicia, y por



Hernán Molina.

Los indígenas ciudadanos en el contexto de Bogotá se encuentran clasificados en tres categorías: originarios, migrantes y desplazados. La primera categoría corresponde a quienes históricamente se encuentran concentrados en los territorios de Bosa y Suba, es decir, tienen sus raíces y orígenes en esta ciudad, ambos presentan una transición entre lo rural y lo urbano. Están ubicados en las veredas San José y San Bernardino de Bosa, y en el Cerro de Suba, y la conforman 6.773 personas.

En la segunda se ubican aquellos que se asomaron a la ciudad en busca de mejores oportunidades económicas y mejorar sus condiciones de vida como vivienda, salud, educación. De este grupo hacen parte las etnias kichwa, inga, kamentzá, wayuu, guambiano, nasa, uitoto y cofán. También es de destacar que en Bogotá habitan más de 200

indígenas uitoto, y aproximadamente 20 personas de los grupos andoke, bora, muinane y nonuya.¹¹ De esta categoría se destacan los ingas y kamsá del Valle del Sibundoy quienes durante las últimas décadas “se extienden prácticamente a todas las ciudades importantes de Colombia. Inician contactos con comunidades indígenas con las cuales intercambian plantas y conocimientos ceremoniales (...)”. Su proclividad al nomadismo, su fácil adaptación a los cambios sociales y a las ecologías más difíciles, los convierte en el paradigma de enlace de las redes de curanderos. Tres mil quinientos curanderos clasificados por ellos mismos en setenta clases de poderes diferentes, conforman el mosaico de prácticas urbanas más elaborado de Colombia. Sin embargo, no hay una sola iglesia que conjugue a todas estas diversas prácticas. En este sentido se puede decir que antes que buscar una totalización, estas culturas populares operan con arreglo a la ley de la diferencia. En su encuentro no se formalizan. Los inganos se extendieron a Panamá, a Venezuela, al Ecuador, pero no en un solo sentido, sino que crearon asentamientos en distintas ciudades, entroncándose con las redes locales y manteniendo sus propios hilos de la red.¹² En la tercera categoría se ubica la población

ello sus respectivos cabildos se encuentran inscritos formalmente ante la Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C. Por su parte, las comunidades muisca de Suba y ambicá pijao de Bogotá, fueron reconocidas legalmente como cabildos en el mes de diciembre de 2005. Juan Carlos Gamboa Martínez, Los pueblos indígenas en Bogotá D.C., en *Hacia una ciudad intercultural*, Bogotá, 2004, pp. 21 y ss.



[11] Luisa Sánchez Silva, ¿Indígenas en la ciudad? Tesis de grado, Universidad de Los Andes, Bogotá, 2004.

[12] Gloria Garay y Carlos Ernesto Pinzón, Inga y kamsá del Valle del Sibundoy, en *Geografía humana de Colombia*, Tomo IV, Vol. 3, *Región Andina Central*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1998; Michael Taussig, *Shamanism, Colonialism and the Wild Man. A study in terror and healing*, Chicago, The University of Chicago Press, 1987; Taussig 1980; María Clemencia Ramírez y Fernando Urrea, Dinámica etnohistórica sociodemográfica y presencia contemporánea del curanderismo ingano-kamsá en las ciudades colombianas, en *Curanderismo*, Memorias del simposio Medicina Tradicional, Curanderismo y Cultura

NOSOTROS NO HEMOS VENIDO A LA CIUDAD, LA
CIUDAD VINO HACIA NOSOTROS ...NOSOTROS
SIEMPRE HEMOS ESTADO ACÁ, DESDE EL
RESGUARDO, DESDE CUANDO SE LE ENTREGAN
TIERRAS A LA COMUNIDAD,

indígena desplazada por causas como el conflicto, viéndose obligada a abandonar sus territorios de origen; forman parte de este grupo los pijao del departamento del Tolima, los kankuamo de la Sierra Nevada de Santa Marta, y los embera katío del departamento del Chocó.

Según las estadísticas, en la capital de la república se encuentran actualmente un total de 15.033 indígenas urbanos,¹³ constituidos legalmente en los respectivos cabildos, sin tener en cuenta los no registrados por diversas causas ya enunciadas anteriormente. Según Luisa Sánchez, la población de indígenas residentes en la capital es mucho más numerosa pues se estima que es posible encontrar miembros de 42 grupos étnicos.

Grupos originarios

En esta categoría se ubica a los indígenas muisca considerados como los primeros pobladores de la ciudad de Bogotá, dado que siempre han vivido en ella. Estos permanecen mimetizados bajo el manto

Popular en Colombia de hoy. V Congreso Nacional de Antropología. Carlos Pinzón (ed.), Bogotá, ICAN-Icfes, 1990. Manuscrito, 1989; Carlos E. Pinzón y Gloria Garay, El jardín de la ciencia, en *Curanderismo*, Memorias del simposio Medicina Tradicional. Curanderismo y Cultura Popular en Colombia de hoy. V Congreso Nacional de Antropología, Carlos Pinzón (ed.), Bogotá, ICAN-Icfes, 1990.

[13] Censo de Población del DANE 2005.

de formas culturales mestizas y campesinas que ocupaban los territorios de los antiguos resguardos de Bosa, y El Cerro, en Suba. Dentro de esta dinámica cabe destacar el papel jugado por los situados en El Cerro de Suba, quienes desde el año 1991 empiezan el proceso de recuperación de su identidad y la búsqueda de sus raíces a través de un padrón¹⁴ que habían encontrado.

Nosotros no hemos venido a la ciudad, la ciudad vino hacia nosotros ...Nosotros siempre hemos estado acá, desde el resguardo, desde cuando se le entregan tierras a la comunidad, cuando se distribuye la tierra supuestamente, porque la mayoría de las tierras buenas de los resguardos se las llevaron los particulares y el Estado y los que tenían intereses y a los indígenas les entregan las tierras que en ese momento eran las peores que quedaban en el resguardo (...) Nosotros no estamos dentro la ciudad, la ciudad fue la que nos llegó a nosotros con toda su problemática de violencia, de inseguridad, de mal desarrollo, de carencia de servicios, problema de contaminación del río (entrevista a Reynel Neuta, gobernador del Cabildo Muisca de Bosa, 2006).

Nosotros estamos aquí organizados desde 1991. Volvimos a retornar nuevamente por un padrón que encontramos y, entonces empezamos a buscar nuestras raíces. De ahí para acá empezamos con un gobernador, el primero que fue Carlos Caita Zambrano, él fue el que empezó a buscar los padrones y vinimos a encontrar todas las raíces que son 23 apellidos. De eso empezamos ya a formar lo que fue la comunidad, reunir y e ir formando hasta que empezamos con 174 familias y así ya después

[14] Nómina de los vecinos o habitantes de un pueblo o comunidad.



Archivo ONIC.

otros cien, hasta hoy en día que ya tenemos aproximadamente 1.500 familias, para 5.200 indígenas que vivimos aquí en esta localidad (entrevista a José Antonio Torres, gobernador del Cabildo Muisca de Suba, 2006).

Grupos migrantes

En el caso de los kichwas, su llegada a Bogotá obedece a razones de orden socioeconómico y la carencia de territorios, esto los llevó a condiciones de servidumbre, dando origen a una movilidad hacia los centros urbanos con el fin de mejorar sus condiciones de vida. Éstos se caracterizan por sus habilidades de comerciantes, artesanos y viajeros. Por ello se puede afirmar que han incursionado en

los centros urbanos desde épocas prehispánicas. También han configurado amplias redes comerciales articuladas entre sí, lo que redundó en el éxito de empresas familiares y altamente competitivas. Esto los ha llevado a no perder los vínculos simbólicos con sus sitios de origen y a conservar, proteger y desarrollar su patrimonio cultural e intelectual.

...la historia nuestra se remonta hacia los años de 1930. Somos una comunidad de inmigrantes. Nuestro origen es de Otavalo, Ecuador, más exactamente de la provincia de Imbabura y somos uno de los pueblos concentrados allá, de Otavalo en Quicho, Sancayamba, Tutaque y Caranque. Nosotros somos de Otavalo en Quenchuí. Nuestros abuelos entraron por



Carlos Gómez Ariza.

primera vez a Colombia hacia 1930, pero hay datos de que antes había más kichwas que entraron hasta Popayán, Cali. Ya más o menos tenemos como cuatro o cinco generaciones de kichwas bogotanos. En el censo actual tenemos una estadística de 750 indígenas kichwas bogotanos, pues nos sentimos como colombianos y muchos de ellos inclusive ni conocen a Ecuador. (...) Actualmente hablamos el kichwa, mantenemos nuestra música, nuestras danzas, también nuestras tradiciones. Como lo venía comentando tenemos nuestra danza, nuestra música, nuestra cultura. En cuanto a textiles, los tejidos van con nuestro diario vivir, pero también hemos observado que acá en la ciudad por la falta de apoyo gubernamental algunas personas hemos tenido que hacer otras actividades (entrevista a Nelson Tuntaquimba, gobernador del Cabildo indígena Kichwa, 2006).

Los ingas son el grupo más estudiado por los investigadores. Sobre ellos se ha escrito que a partir de la década de los cincuenta empiezan a asentarse en la ciudad, dada la influencia de la Misión Capuchina en el departamento del Putumayo expropiándolos de sus tierras. Esta etnia tiene unas particularidades propias en las labores artesanales, la medicina tradicional y, sobre todo, al profundo conocimiento y manejo de la planta de poder conocida como yagé o ayawaska. Por esta razón, hoy encontramos muchos inganos en los sectores comerciales de la ciudad, en las plazas de mercado y vendiendo de forma ambulante sus productos. Cabe resaltar la amplia relación existente entre los ingas y los kichwas, dado que estos dos grupos se han caracterizado históricamente en las labores de comerciantes, razón por la cual su dispersión por las ciudades reconfigura una semejanza cultural en sus labores cotidianas, y han consolidado amplias redes comerciales en el contexto de la vida urbana.

SI DESEA UNO COMERSE UN PESCADO, AQUÍ TIENE QUE COMPRARLO, SI AQUÍ UNO QUIERE COMERSE UNA GALLINA, TIENE QUE COMPRARLA, MIENTRAS QUE UNO ALLÁ LA TIENE.

Grupos desplazados

Se destaca en este grupo la etnia pijao. Llegaron a la ciudad como víctimas del desplazamiento forzado por el conflicto armado. Son aproximadamente 250 familias provenientes de Chaparral, Natagaima, Co-yaima y Ortega en el departamento del Tolima. Están ubicadas en la localidad de Usme, y por tener unas particularidades diferentes a la etnia muisca, inga y otavaleña, fueron reconocidos legalmente como cabildo en diciembre de 2005 por la Alcaldía Mayor de Bogotá. Tuvieron que abandonar sus tierras intempestivamente; el 70% fueron víctimas de las amenazas, las cuales los obligaron a salir de sus tierras.

Según el Informe sobre Política Pública de la Fundación Hemera:

De la misma forma, las condiciones en las que viven no son las óptimas para un estándar de vida adecuada. De hecho, un 30% de los encuestados presentan necesidades en todos los niveles de servicios sociales, y el 95% afirma vivir en arriendo en estratos bajos de la ciudad, lo cual refleja deficiencias en la calidad de vida y la deficiencia en la asistencia del Estado para garantizar el acceso a los servicios. Igualmente, la constante fue la necesidad de empleo y vivienda.

Como se observa, en este grupo étnico el desplazamiento se ha dado con su mayor intensidad durante los últimos cuatro años. La causa está motivada por la violencia y el conflicto armado que vive el país, y al cual no escapan los pueblos indígenas, generando



LOS INDÍGENAS URBANOS CONSIDERAN QUE SU CONDICIÓN NO SE ALTERA POR EL HECHO DE ESTAR EN UN MEDIO QUE LES ES HOSTIL A SU VIDA, A SUS PATRONES CULTURALES Y A SUS PAUTAS DE ASENTAMIENTO.

un desarraigo no sólo territorial, sino también cultural, y afectando el tejido social y económico en el contexto de su vida cotidiana. Para ellos ha sido muy difícil su adaptación a la ciudad en el modo de vida y las costumbres ciudadinas. Se sabe que habitan en los estratos bajos de la ciudad y viven en precarias condiciones desmejorando su calidad de vida.

...la relación que tenemos con el territorio de acá, de Bogotá, es más distinta porque tiene que andar uno por medio de transporte. Allá por ejemplo, no pagamos un vaso de agua, aquí sí nos toca pagarlo. Si desea uno comerse un pescado, aquí tiene que comprarlo, si aquí uno quiere comerse una gallina, tiene que comprarla, mientras que uno allá la tiene. Uno allá anda es a pie, en burro o en caballo, mientras que aquí tiene que ser todo en bus, o en transmilenio (entrevista a José Ermides Aguja Yate, gobernador del Cabildo Ambicá Pijao, 2006).

En su afán por aportar a la construcción de una ciudad diversa y multicultural, los indígenas urbanos consideran que su condición no se altera por el hecho de estar en un medio que les es hostil a su vida, a sus patrones culturales y a sus pautas de asentamiento. Quieren ser visibles, dado que es una lucha con la cual se han comprometido y tienen un sentido de pertenencia social y política con el entorno del cual están haciendo parte. En este contexto, sobre si afecta o no su condición de indígena el hecho de estar en la ciudad, se reivindica en su vida cotidiana:

No tanto que la altere sino que la fragmenta, y ya está en una posición en la cual tiene que vincularse en los diferentes aspectos de la vida urbana, trabajo urbano con su identidad un poco preocupante. Tengo que relacionarme con la ciudad porque no puedo ser ajeno, vivo dentro de la ciudad y es una pelea que la hemos dado. El hecho de que sea indígena no significa que tenga que vivir aislado o a un lado. Como lo decía alguien: que no por ser un indígena tenga que vivir con plumas y taparrabos, pero aquí lo más importante es la conciencia, vístase como se vista, el derecho de ser indígena lo reivindica en cualquier momento. Nosotros manejamos el Internet, sistemas, pero igual seguimos siendo indígenas (entrevista a Reynel Neuta, gobernador del Cabildo muisca de Bosa, 2006).

No, porque uno, su origen de ser indio no lo deja de ser sino hasta el día que se muere, así se vaya uno para otro país, uno sigue siendo indio. Si yo llevo veinte años de estar en Bogotá, yo no soy rolo, sigo siendo indio, hasta el día que me muera, porque ni la sangre mía, ni el cuero mío me lo van a cambiar, siguen siendo indios (entrevista a José Ermides Aguja Yate, gobernador del Cabildo Ambicá Pijao, 2006).

El papel de los indígenas en la economía de la ciudad

Debido al bajo nivel educativo de estas comunidades, se han insertado en la economía urbana en las labores de la construcción, la economía informal y, en el caso de las mujeres, como empleadas de servicio.

Otra parte se ha tenido por necesidades de mantener su familia aquí, y dedicarse a la vida laboral, en la ciudad, por ejemplo en un gran porcentaje trabaja en el área de la construcción, otro grupo trabaja en la economía in-

formal, y otros como empleados, así se divide la parte laboral. El nivel educativo sí ha sido muy bajo, hay muy poco profesional, en este momento la comunidad tiene diez jóvenes en la Universidad Nacional, cuatro en la Distrital, tenemos un grupo de seis en el Sena, todos son de acá.

...Una parte está dedicada a la agricultura, otra a la industria, otra a la construcción; se busca de todas formas cómo generar sus ingresos. Ahora estamos fortaleciendo algunas cosas como las artesanías, la agricultura, y todas las personas que trabajan con nosotros de una u otra manera reciben recursos, entonces generamos esos espacios, y todas las personas que trabajan con nosotros tienen que ser de la comunidad (entrevista a Reynel Neuta, gobernador del Cabildo indígena de Bosa).

No obstante los kichwas, como se dijo, tienen la característica de ser grandes comerciantes y artesanos. Heredaron su actividad ancestral y comercial, y su incursión en la economía local se remonta hacia el año de 1948; su punto de exposición era el subterráneo de la carrera 7 con Avenida Jiménez. Practican y subsisten de una actividad que se mantiene en el tiempo, arraigándose en el entorno de la ciudad y sus habitantes.

Mi padre entró como invitado con visa diplomática, por cierto él entró, y la historia de él es que él hizo una exposición artesanal cuando en ese entonces existía el subterráneo por la Avenida Jiménez con séptima, él hizo la exposición allí; autorizado por el gobierno de Laureano Gómez, eso fue como en 1948 algo así más o menos, no tengo los datos exactos pero sé que fue en esa época. Hicieron exposiciones de telares, digamos montaron su telar manual e hicieron sus ponchos, sus capas y todo esto de lo que hacían ellos fue muy bien recibido acá,

y mi papá Rafael Tuntaquimba y en esa época también Segundo Quicho su cuñado, fueron los que hicieron su exposición en el subterráneo de la Jiménez con Séptima. Entonces esa herencia se transmitió a nosotros, nosotros también seguimos trabajando y muchos de los que estuvieron trabajando también. Entre ellos me gustaría nombrar también al señor Antonio Conejo, Rafael Lema, José Segundo Amobaña, Enrique Uaján, el señor Ajala. Ellos tuvieron a sus hijos en la enseñanza de los textiles, entonces de ahí que muchos tenemos microempresa hoy en día de telares, de fabricación. Por lo menos en mi caso, yo fabrico hamacas artesanales, otros fabrican ponchos, otros fabrican bolsos, otros fabrican artículos así artesanales. De esa manera trabajamos, pero la gran mayoría también se ha dedicado al comercio. Ese ha sido un oficio nuestro ancestral. Muchos traen mercancía de Perú, Bolivia, Ecuador, y uno de los lugares del punto de venta son los "madrugones".¹⁵ Allí se encuentra mucho Kichwa, normalmente llevando los productos para toda la ciudadanía de Bogotá (entrevista a Nelson Tuntaquimba, gobernador del Cabildo Kichwa).

La etnia pijao, dadas las características de su desplazamiento por la violencia, se ha visto obligada a subsistir de pequeñas actividades comerciales en barrios marginales de Ciudad Bolívar, Usme y Rafael Uribe por razones como el desempleo y por lo económico que resulta para ellos el arrendamiento de una vivienda.

[15] Actividad comercial en la ciudad de Bogotá a la cual están vinculadas más de 2.000 microempresas en su totalidad de tipo familiar, que derivaron este nombre debido a su horario de atención: vender sus productos entre 5:00 a.m y 9:00 a.m, los días miércoles y sábado.



Carlos Gómez Ariza.

Primero que todo, ellos aquí sobreviven trabajando en construcción, otros hacen sus tamalitos, otros venden lechona, porque no hay empleo. Las esposas, ellas trabajan como muchachas de servicio, así como decimos nosotros o una mantequita más aquí en la ciudad (...) Vivimos en arriendo, hay casos que por ejemplo viven hasta tres familias, donde nosotros hemos tenido la gentileza de visitar estas familias, como dice el dicho, viven como salchicha, todos apretados. Ya realmente no encontramos dónde acudir, por eso es que nosotros buscamos alrededor de las partes que sea más barato como es Usme, Ciudad Bolívar. Todo el peso que hay lo está viviendo Ciudad Bolívar, donde nosotros censamos a la gente, en proyecto de medicina tradicional, que ahora vamos a entregar la segunda fase, encuestamos la gente y apenas en Usme, no tenemos sino como 76 familias; en Rafael Uribe, alrededor de 20 familias; en Bosa, hay como 3 familias, y en Ciudad Bolívar tenemos todo el resto, o sea, 150 familias (José Ermides Aguja Yate, gobernador del Cabildo indígena Ambiká).

Política pública para indígenas urbanos

Actualmente se viene implementando por parte de las autoridades del distrito capital un documento de política pública para los diferentes grupos étnicos asentados en la ciudad. Existe amplia coincidencia por parte de los cuatro cabildos participantes en esta investigación en el sentido de que dicha política debe estar acompañada con programas de inversión social y económica, a fin de solucionar sus necesidades básicas y con ello ser garantes de la reproducción y el fortalecimiento cultural de las etnias que forman parte de la ciudad. Deberá contar con proyectos encaminados a fortalecer la cultura

organizacional, sistemas de planeación con el fin de lograr una mejor armonización y coordinación con las entidades que conforman la ciudad, y estar acorde con sus necesidades de vivienda, salud, empleo, cultura y autonomía alimentaria. Por consiguiente, en este aspecto vale la pena resaltar la pérdida del tejido social de estas comunidades urbanas que por circunstancias ajenas a su cultura se ven obligadas a sobrevivir en medio de condiciones inhumanas producto de la guerra y el conflicto armado que los desplazó del campo a la ciudad.

Desde esta perspectiva, cabe el interés en profundizar propuestas y alternativas en escenarios de trabajo colectivo de los indígenas urbanos. Para ello, se debe recrear la base cultural en su interactuar con el Estado, puesto que las ciudades desarraigan al indígena de sus sistemas culturales y se degrada la autoestima. Si se construye una política adecuada, el compromiso del Estado facilitaría al indígena la apropiación de su entorno. Por tanto, debe hacerse claridad en la construcción de propuestas, de lo contrario sería un proyecto del "otro". Sobresale en este aspecto la hipótesis errada de que los indígenas formados en otros escenarios profesionales no están interesados por el problema de la tierra, porque ya no la saben trabajar. Los escenarios urbanos son distintos a los escenarios rurales, la diferencia radica en que la vida rural se hace en comunidad integrada, mientras que lo urbano es de asociación. Entonces tienen que retomar la figura del cabildo como una nueva forma para ser distintos y afirmar nuevos modos de producción agroalimentaria en la ciudad.

Lo que hay por construir es el escenario político para relacionarse con el Estado, partiendo de una premisa: ¿cómo se construye política en un escenario multicultural? Para ello habría que atender unas expectativas de participación y de promoción, dado que los indígenas que llegan a la ciudad lo hacen en

espacios de marginalidad. Para construir política se deben hacer explícitas las expectativas, y éstas son muy amplias: mantener viva la cultura, generar gobierno, una nueva forma de reinventar el espacio político y la construcción de acuerdos políticos.

Hoy se conjuga una nueva movilidad espacial si se tiene en cuenta que históricamente era una sociedad cerrada en la cual no se podían articular procesos de construcción social y política hacia los indígenas urbanos; mientras que hoy se pueden inscribir en el proceso de una sociedad abierta y dinámica. En la sociedad abierta, esta representación está dada por la figura de los botánicos, los taitas, curacas y shamanes. En la Colombia de hoy, lo que se observa es un cambio acelerado en las comunidades indígenas, ya que se hallan inscritas en otra lógica. En las sentencias de la Corte Constitucional se reconocen las maneras como deben gobernarse, su jurisdicción especial y sus formas de autonomía. En la forma como se constituyeron resguardos y cabildos desde la cultura hispana, en nuestro tiempo actual el cabildo urbano tiene múltiples manifestaciones: los cabildos y los indígenas cambian de acuerdo con la evolución de la sociedad, es decir, el modo y la forma como asumen la vida en la ciudad.

Algunas organizaciones indígenas, académicos e indigenistas, y en otras ocasiones el Estado, han promovido la imagen del Buen Salvaje. Lo cierto es que están cambiando en un proceso de urbanización en el que no se está teniendo en cuenta el conflicto

TODA POLÍTICA URBANA DEBE ESTAR DIRIGIDA A CERRAR LA BRECHA SOCIAL, Y DEBE CONSIDERAR LA RELACIÓN DE LA CIUDAD CON EL TERRITORIO QUE LA RODEA COMO UN COMPONENTE PRIORITARIO.

al interior de la ciudad, circunstancias que se evidencian en el desplazamiento como indígenas más no como pueblos, lo cual acentúa mucho más la invisibilidad. Es decir, se desplazan en algunos casos en forma individual y en otros como familias, mas no como grupo o pueblo. Esta es la razón por la cual se crea la dificultad para integrarse y para que el Estado lo pueda reconocer como tal. Sin embargo, sobra decir que otros indígenas van apareciendo en la ciudad junto a una transformación de lo indígena en las formas de gobernarse y relacionarse.

Se debe destacar que para el éxito en la formulación de una política pública con grupos étnicos en el distrito capital, ésta debe estar acompañada con programas de inversión social y económica a fin de solucionar sus necesidades básicas de supervivencia y con ello ser garantes de la reproducción y el fortalecimiento cultural de las etnias. En lo que respecta al resto de la sociedad, cabe una concientización a nivel general en el sentido del conocimiento de las diversas etnias y de su proyecto de construcción de ciudadanía y, por tanto, este conocimiento debe ser compartido dado que ambos –sociedad mayoritaria e indígenas– son actores en el proyecto de construcción de una ciudad intercultural. Por esto, toda política urbana debe estar dirigida a cerrar la brecha social, y debe considerar la relación de la ciudad con el territorio que la rodea como un componente prioritario: hay una dependencia mutua en los aspectos políticos, económico-sociales y ambientales entre la ciudad y el campo.¹⁶

Finalmente, no sobra decir que en el problema del individuo y del contexto siempre deben primar los intereses colectivos. Hay contextos reales urbanizados, es decir, los contextos rurales de los indígenas en la ciudad. Se debe formular una política especí-

fica para los indígenas que viven en la ciudad de Bogotá, y los llamados a construirla son los indígenas, con el fin de exigirle y reclamarle al Estado lo que se quiere en educación, cultura, política, economía, participación. ¿Cómo avanzar en esta propuesta para construir unos escenarios de alternativas organizativas y políticas para los indígenas de Bogotá? Los estudios o diagnósticos deben estar ajustados a un proceso social como una forma de generar escenarios en la construcción de política. Esto permitiría establecer un marco de negociación con el Estado, dado el desconocimiento por parte de la sociedad mayoritaria sobre quiénes son los pobladores urbanos indígenas de la capital de la república, donde hay unos espacios para interactuar ante las instancias institucionales en el proceso de promoción de una mejor calidad de vida para estos pobladores urbanos ya arraigados en el seno de la ciudad.

Bibliografía

- Óscar Iván y Marta Saade, *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002.
- DANE, La población étnica y el Censo General de 2005, en *Colombia: una nación multicultural. Su diversidad étnica*, Bogotá, Dirección de Censos y Demografía, 2006.
- Fundación Hemera, Diagnóstico de grupos indígenas en Bogotá y Lineamientos de política pública para la atención de grupos étnicos. Documento borrador, 2006.
- Gamboa Martínez, Juan Carlos, Los pueblos indígenas en Bogotá D.C., en *Hacia una ciudad intercultural*, Bogotá, 2004.
- Garay, Gloria y Carlos Ernesto Pinzón, Inga y kamsá del Valle del Sibundoy, en *Geografía humana de Colombia*, Tomo IV, Vol. 3, *Región Andina Central*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1998.
- García, Antonio, *Una nueva forma de vivir en la ciudad. ¿Es posible un espacio público propiamente moderno en América Latina? Universidad, academia y humanismo cristiano. Núcleo de antropología urbana*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 2004.
- Mayorga, Fernando, Lugares de españoles y pueblos de indios. Los centros urbanos en la sociedad colonial, revista *Credencial Historia*, edición 147, Bogotá, 2002.

[16] PNUD, 2005.

- Molina Echeverri, Hernán, Entrevistas y notas de campo realizadas a los gobernadores de los Cabildos indígenas muiscas de Suba y Bosa, ambiká y kichwas, Bogotá, Fundación Centro de Cooperación al Indígena (Cecoin), 2006.
- Molina Echeverri, Hernán, Socialización y sistematización del taller Encuentro de líderes indígenas urbanos de la ciudad de Medellín. Reconocimiento de nuestra diversidad étnica. Propuesta temática para la cualificación de líderes indígenas urbanos, Medellín, Corporación La Casa Común, Alcaldía de Medellín, 2005.
- Muñoz, Jairo, Indígenas en la ciudad. El caso de los ingas en Bogotá, Julián Arturo (comp.), en *Pobladores urbanos. En busca de identidad*, Bogotá, ICAN, Tercer Mundo Editores, Colcultura, 1994.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 2005. Hábitat y desarrollo humano. En *Cuadernos PNUD Un Hábitat 01. Investigaciones sobre el Desarrollo Humano*, CENAC. UN-HABITAT. PNUD.
- Pinzón, Carlos E. y Gloria Garay, El jardín de la ciencia, en *Curanderismo, Memorias del simposio Medicina Tradicional. Curanderismo y Cultura Popular en Colombia de hoy*. V Congreso Nacional de Antropología, Carlos Pinzón (ed.), Bogotá, ICAN-Icfes, 1990.
- Plata, Juan José, "Etnografías urbanas en mundos globalizados: aspectos conceptuales y metodológicos", en Germán Mejía y Fabio Zambrano (eds.), *La ciudad y las ciencias sociales*, Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Centro Editorial Javeriano, 2000.
- Poloni-Simard, Jacques, Historia de los indios en los Andes, los indígenas en la historiografía andina: análisis y propuestas, 2005. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/document651.html>.
- Ramírez Tobón, William, La crónica roja en Bogotá, en *Historia Crítica*, núm. 21, Bogotá, Universidad de los Andes, 2001.
- Ramírez, María Clemencia y Fernando Urrea, Dinámica etnohistórica sociodemográfica y presencia contemporánea del curanderismo ingano-kamsá en las ciudades colombianas, en *Curanderismo, Memorias del simposio Medicina Tradicional, Curanderismo y Cultura Popular en Colombia de hoy*. V Congreso Nacional de Antropología. Carlos Pinzón (ed.), Bogotá, ICAN-Icfes, 1990. Manuscrito, 1989.
- Sánchez Silva, Luisa, ¿Indígenas en la ciudad? Tesis de grado. Universidad de Los Andes, Bogotá, 2004.
- Silva, Armando, *Imaginos urbanos. Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.
- Taussig Michael, *Shamanism, Colonialism and the Wild Man. A study in terror and healing*, Chicago, The University of Chicago Press, 1987.
- Vargas, Julián, "La población indígena en Santafé", en *La sociedad de Santa Fe colonial*, Bogotá, Cinep, 1990.
- Zambrano, Marta y Cristóbal Gnecco, Introducción: el pasado como política de la historia, en C. Gnecco y M. Zambrano (eds.), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes: el pasado como política de la historia*, Bogotá, ICANH, Universidad del Cauca, 2000.
- Saade, Marta 1999. Bogotá en la transtienda: La ciudad y los espacios de la bebida prohibida. Departamento de Antropología, Universidad Nacional. Tesis de grado. Directora Martha Zambrano.
- Zambrano, Martha. 1997. Laborers, Rogues, and Loves: Encounters with Indigenous subjects through Jural Webs and riting in colonial Santa Fe de Bogotá. disertación doctoral, Department of Antropology, Universtity Illinois at Urbana Chanpaiga.

Archivo ONIC.

